

FRENTE A LA CRISIS: ¿REVOLUCIÓN O REFORMISMO?

Ponencia del Movimiento Popular Democrático, MPD, al 14to. Seminario Internacional “Problemas de la Revolución en América Latina”.

Quito, 12 – 16 de julio de 2010.

“Ellos quieren por consiguiente conservar la sociedad actual, pero suprimir los males ligados ella, a tal objeto unos proponen medidas de simple beneficencia; otros, grandiosos planes de reformas que, so pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento de las bases de la sociedad actual y, con ello, la propia sociedad actual” F. Engels.

Nadie niega hoy en día ni aun los defensores a ultranza del capitalismo la crisis general y cíclicas que este sistema enfrenta, las causas de la crisis y su naturaleza y por consiguiente las salidas a la misma son los aspectos que diferencian desde hace más de un siglo las posiciones revolucionarias de las reformistas.

El capitalismo es un sistema transitorio, la contradicción existente entre una producción social, en la que participan millones de trabajadores, cada quién cumpliendo una función específica, y la apropiación privada, determina que en el seno de esta sociedad nazcan los gérmenes de una nueva forma de producción, se manifiesta ya una contradicción entre las fuerzas productivas que se desarrollan constantemente y unas relaciones sociales de explotación caducas.

Para los revolucionarios la crisis general del capitalismo afecta todos los órdenes del actual sistema, la economía, la política, la ideología, inició a partir de la primera guerra mundial y principalmente con el triunfo de la revolución rusa de 1917, se expresa en la imposibilidad del sistema para utilizar todas las fuerzas productivas, en las crisis recurrentes, en las guerras, en la lucha y respuesta de los pueblos utilizando varias formas de lucha, en las revoluciones triunfantes, la crisis general en la presente etapa imperialista se manifiesta entre otras cosas en la profundización de la contradicción entre el capital y trabajo, millones de obreros y otras capas de trabajadores enfrentan las políticas antipopulares, la reducción de determinados beneficios sociales, la precarización laboral, la disminución de sus salarios, el despido masivo, etc.

También se profundizan las contradicciones entre monopolios y entre países imperialistas, los monopolios extienden sus tentáculos por todo el mundo, se profundiza la división entre países imperialistas y dependientes, la miseria se generaliza.

La prédica posterior a la caída de la ex Unión Soviética de que la paz, justicia y equidad devendría por todo el mundo ha caído por el peso de los acontecimientos, el capitalismo ha demostrado no ser la sociedad de bienestar para los seres humanos, la forma de producir burguesa constituyen una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas.

En medio de la crisis general del capitalismo se desenvuelven crisis cíclicas, recurrentes, apenas se sale de una y se aproxima otra, la ambición del capitalista por obtener mayores ganancias en medio de una competencia con otros capitalistas

determina que este se vea obligado a invertir más en lo que se denomina capital constante con el propósito de producir más mercancías en menor tiempo y por consiguiente reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario, al capitalista lo que le mueve a producir es el lucro, la ganancia, en ese propósito prioriza sus inversiones, adquiere más y nueva maquinaria, conlleva a una mayor inversión en medios de producción. En definitiva, el fin del lucro lleva a revolucionar los medios de producción, si la tendencia es a una mayor inversión en medios de producción, contrariamente se disminuye la inversión en lo que se denomina el capital variable, el mismo que está destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo y que se expresa en el pago de salarios, esta tendencia del cambio de la composición orgánica del capital, aumento del capital constante y disminución del capital variable, produce un resultado contrario al esperado por el capitalista, pues al reducirse la inversión en la fuerza de trabajo se reduce también las ganancias del capitalista por cuanto la fuerza de trabajo es la única mercancía que produce valor mediante el trabajo no remunerado o plusvalía.

Al disminuir las ganancias, se reducen las inversiones tanto en medios de producción y de consumo, no porque estos no existen en el mercado, todo lo contrario, existen, pero no hay quién las compre, por lo tanto deviene una crisis de sobreproducción relativa.

Ésta, se resuelve momentáneamente con la destrucción de capitales mediante varios mecanismos que van desde la utilización de la fuerza, como son las guerras, pasando por la quiebra masiva de empresas, las megafusiones, triunfa el más fuerte; se incrementa el desempleo y se adoptan formas de sobreexplotación a los obreros mediante la disminución real de sus salarios o buscando formas que precarizan la relación laboral.

Millones de mercancías, de consumo y medios de producción, son destruidos aun antes de realizarse, la capacidad de compra de los pueblos y de ciertos capitalistas disminuyen por lo que así exista mercancías no hay quién las puede comprar.

Si las causas de la crisis general y cíclicas del capitalismo son, tal como lo señalaron los fundadores del socialismo científico, consustanciales al sistema, es decir, la forma de producir capitalista conlleva necesariamente a la crisis, la respuesta que nos damos los revolucionarios es que para resolverla es necesario afectar a las mismas y esto solo es posible cambiando el sistema por lo que es imprescindible y necesaria LA REVOLUCIÓN SOCIAL, la revolución es el cambio de un modo de producción a otro, ello supone acabar con las actuales relaciones sociales de producción de explotación y establecer relaciones de cooperación, supone superar las causas de las crisis general y cíclicas del capitalismo que determinan que la mayoría de la humanidad esté explotada, hambrienta, sin posibilidades de beneficiarse lo que la misma humanidad ha creado en estos últimos siglos.

La revolución social implica cambiar el capitalismo por el socialismo, solamente acabando con la contradicción expresada en que la producción cada vez sea más social y que se la apropien un puñado de capitalistas supone acabar con un sistema social donde existen 1.300 millones de personas que padecen hambre, 1.000 millones se encuentran en el desempleo, 845 millones son analfabetos, 500 millones de personas viven sólo hasta los 40 años, 1.400 millones carecen de agua potable y el 40% de la población mundial no cuenta con energía eléctrica.

En América Latina y el Caribe, el hambre y la desnutrición llega a 240 millones de personas, la indigencia sobrepasa el 20% del total de la población lo que representa a 104.7 millones de personas, según lo sostiene la CEPAL. (Carlos Alvarado)

La revolución social para establecer un nuevo sistema es lo único que garantizará romper la dependencia, terminará con los monopolios en manos privadas, la sociedad se organizará de tal manera que la anarquía en la producción sea extinguida, que la sociedad entera se beneficie de lo que produce, por lo tanto se iniciará la extinción del propio estado y paulatinamente desaparecerán las clases.

La revolución pasa entonces, para garantizar que verdaderamente se produzcan los cambios, porque los trabajadores, campesinos y en general los pueblos se tomen el poder, sin el poder no es posible cambio alguno, la historia y los hechos evidencian que los capitalistas o las clases sociales que detentan el poder han buscado cualquier medio para impedir cambio alguno que afecte sus intereses.

Este propósito central no niega ni mucho menos la lucha por las reformas, por la satisfacción de las necesidades inmediatas de las masas, en la experiencia histórica, los pueblos y los revolucionarios hemos sido actores de primer orden en la consecución de victorias: la democracia, el voto universal, los códigos laborales, las mejoras salariales, la ampliación de la seguridad social, las escuelas públicas, la gratuidad de la educación y salud, la reforma agraria, la defensa del medio ambiente, las reivindicaciones nacionales, etc. Son conquistas sociales logradas con la lucha, los aspectos más avanzados han sido fruto de esta lucha y no regalo de las clases dominantes, es decir, los revolucionarios por consiguiente somos los luchadores más consecuentes en ese ámbito, nos ponemos a la cabeza y participamos de las huelgas generales y parciales de los obreros por arrancar de la patronal conquistas salariales y sociales, luchamos por la tierra para quien la trabaja, por la nacionalización de los recursos naturales, por la ampliación de los derechos políticos y sociales, cientos de miles, millones de hombres y mujeres han ofrendado su vida en esta tarea, las diversas forma de lucha que han adoptado los pueblos ha conllevado que cada día más trabajadores tomen conciencia de que limitar la lucha a esas reivindicaciones no es la solución, que la explotación, la dependencia, la miseria se resolverán transformando el sistema.

EL REFORMISMO EN LAS ACTUALES CONDICIONES.

A diferencia de los revolucionarios, el reformismo propone una modificación progresiva en el ámbito del sistema, ésta es la propuesta fundamental, apunta a realizar cambios graduales a fin de mejorarlo, presupone que el sistema social imperante es eterno y no transitorio y que se puede lograr el bienestar social, que la crisis se puede atenuar y que en el capitalismo mediante un conjunto de medidas, principalmente con la intervención del Estado, se pueden garantizar equidad y estabilidad.

Propugna que la realización de valores como la democracia, empleo, equidad, son compatibles con la gran propiedad privada y la economía de mercado.

Promueve la conciliación, el consenso, entre oprimidos y opresores, rechaza la lucha de los pueblos y en especial la lucha armada, cuestiona las doctrinas revolucionarias calificándolas de caducas.

Entre sus distintas corrientes y manifestaciones, sus diferencias más son de forma, para unos con un conjunto de reformas se puede llegar a una sociedad distinta, no la definen exactamente y por ello la denominan de varias formas, socialismo siglo XXI, sociedad de productores y consumidores o el buen vivir, sociedad equitativa, para otros no es necesario una nueva sociedad sino simplemente cambiar el modelo, es decir acabar con el neoliberalismo y pasar de una capitalismo salvaje a otro con rostro humano.

Si bien en esencia, la contradicción entre reforma o revolución se podría plantear que está presente desde mediados del siglo 19 hoy tiene expresiones particulares debido al propio desarrollo del capitalismo en su fase superior o imperialista, al triunfo y derrotas de revoluciones en ciertos países, al desenvolvimiento de la lucha de clases que presupone el surgimiento de “nuevas teorías”, sin embargo su esencia no ha cambiado, como concepción lo desarrolló Bernstein cuyo propósito fue el de combatir el marxismo y sus tesis principales, el padre del reformismo, por así llamarlo, decía “el movimiento lo es todo” para él, lo cual fue desenmascarado oportunamente, el sistema se auto - reproduce por lo que es necesario no pensar en transformarlo sino en fortalecer los sindicatos ,las cooperativas y sobre todo en ampliar la democracia.

El reformismo por lo tanto surgió como corriente en el seno de partidos revolucionarios, en concreto planteaban que ante el desarrollo y permanente evolución del mismo, el capitalismo no conlleva a su propia destrucción, sino lo contrario, a su desarrollo, es decir, el sistema capitalista era imbatible, los hechos posteriores negaron esta afirmación, sobre todo con el triunfo de la revolución rusa y la construcción posterior del campo socialista.

El reformismo tiene como propósito también frenar la lucha propugnando la colaboración de los pueblos con la burguesía, trabajan para ALEJAR A LAS MASAS DE LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS, crean confusión y pretenden desalentar la lucha de los oprimidos proponiendo ideas o tesis supuestamente nuevas para según ellos superar las ideas y propuestas “viejas”, como suelen denominar a la doctrina revolucionaria.

Para ello los reformistas pretenden con el juego de palabras, con denominaciones que parecen nuevas a manera de aportes al pensamiento y acción revolucionaria, confundir a los pueblos, por ello lo de socialismo andino, socialismo siglo XXI, nueva izquierda, etc., en el fondo no hay mayores diferencias con aquellas propuestas del capitalismo con rostro humano o el capitalismo popular, en definitiva proponen por lo tanto ir del capitalismo salvaje al con rostro humano.

AMÉRICA LATINA Y EL REFORMISMO.

Es evidente que especialmente en América Latina la llegada al gobierno en algunos países por fuerzas políticas alternativas, autodefinidas como de izquierda o democráticas transformaron el mapa político del subcontinente, lo que en un inicio se entendía como un giro hacia la izquierda al pasar los días las aspiraciones e ilusiones de importantes sectores sociales se han ido cada vez mas diluyendo. Con sus límites evidentes lo anotado de hecho preocupó al imperialismo y a las burguesías; la posibilidad de que su patio trasero, su eslabón débil pueda romperse preocupa a

Washington, y por supuesto, supuso formas de actuar distintas a otras épocas, con excepción de Chávez y Morales el resto de gobiernos son tolerados e incluso promovidos como es el caso de Lula, considerándolo como estadista o ejemplo de la movilidad social del capitalismo.

Los denominados gobiernos democráticos, alternativos y socialistas, uno a uno, como fichas de dominó están cayendo consciente o inconscientemente en la política imperialista, ellos garantizan en términos generales los intereses de los grandes monopolios, desde la llegada de Lula, en nada o muy poco ha cambiado la situación de las masas en América Latina, el promedio de crecimiento en estos años es de apenas el 4 %, sin embargo, “las últimas previsiones sobre el PIB 2009-2010 parecen apuntar a que la pobreza podría crecer a casi 7 puntos porcentuales para finales del 2010, lo que significaría que 39 millones de personas volverán por debajo de las líneas de pobreza nacionales en la región, esto, a su vez, implicaría que quedaría anulado casi por entero el progreso realizado los cinco años anteriores a la presente crisis” Perspectivas Económica de América Latina -OCDE. Es decir, en nada ha cambiado la situación de miseria en América Latina.

Los gobiernos “de izquierda” proponen establecer una nueva relación con el imperialismo norteamericano, no para acabar con la dependencia sino en renegociar la misma, en este ámbito la presencia del PT en el gobierno de Brasil y el equipo de Lula son muy decisivos, Lula representa los intereses del “Gran Brasil” impulsada por la burguesía de ese país, que propone a los Estados Unidos de América respetar zonas de influencia reconociendo a Brasil como la potencia económica en esta parte de América, el Mercosur y otras iniciativas de integración responden a este objetivo.

Si bien la renegociación con el imperialismo es parte de la política de los denominados gobiernos alternativos, también la aplicación de una política económica desarrollista es el denominador común, adoptando varias denominaciones según el país en que se lo aplique, así en el Ecuador para Alianza País, el partido de gobierno, el propósito es generar una sociedad de productores y consumidores, cuyo objetivo es el buen vivir, en Bolivia se proponen construir el Estado plurinacional sobre la base de desarrollar las fuerzas productivas o en Brasil el programa hambre cero para acabar con las inequidades, entre otros aspectos definen la naturaleza de estos gobiernos.

Esto no implica caracterizar por igual a todos los gobiernos, poner en un mismo saco a Chávez y a Lula o a Correa sería un error, son evidentes las diferencias existentes entre las propuestas y prácticas de Alianza País o PSUV, mientras en Venezuela se impulsan importantes reformas en Ecuador el gobierno evidencia un proceso de derechización, muy pronto se harán más evidentes las diferencias entre las distintas posturas reformistas de los gobiernos mencionados, lo que si los unifica es el hecho de que la ruptura del sistema no está en sus planes.

En las propuestas de éstas fuerzas políticas “nuevas”, la utilización de términos tan amplios y generales es el denominador común, ello tiene un propósito cual un elástico se acomoda al momento, por ello hablan de la democracia participativa, de la paz, la equidad y la justicia, etc. Son slogans que preocupan muy poco a las clases dominantes en cada país cuando en el ejercicio gubernamental cual neoliberales, las cifras macroeconómicas guía su acción, así el crecimiento del PIB, la inversión

extranjera, la seguridad jurídica (léase garantía para los monopolios) son en síntesis la preocupación principal.

El reformismo al negar la necesidad de la revolución social, de las teorías revolucionarias, comparten el ataque a las organizaciones de izquierda a las que la califica de extremistas, cuestiona el socialismo, anima por lo tanto a mejorar el sistema social vigente sobre la base de la conciliación de las clases y promueve la denominada paz social.

En toda la prédica reformista sin que exista algo nuevo, sí se puede apreciar la verdadera naturaleza de sus postulados, así: Dietrich dice “la economía de las entidades estatales y sociales puede desplazarse paso a paso hacia la economía de valor y ganándole terreno al circuito de reproducción capitalista, hasta desplazarlo en el futuro”, el Vicepresidente boliviano, acota: “El capitalismo andino es un régimen que se funda en la realidad de Bolivia donde las potencialidades indígenas, campesinas, familiares se articulan en torno a un proyecto de desarrollo nacional y de modernización productiva”; Lula continúa: “vamos a cambiar...teniendo conciencia de que ese cambio es un proceso gradual y continuado...por medio del diálogo y la negociación, sin atropellos y precipitación”

Mujica el ex – Tupamaro y actual presidente de Uruguay, sentencia “...y lo que vemos dentro de la sociedad, son formas convexas y cóncavas, negociando el ajuste, porque se necesitan entre sí. Entonces pensamos, sería contra natura, que los representantes políticos de estos retazos sociales, nos dedicáramos a separar y no concertar”.

Lo expuesto afirma lo señalado anteriormente, para los gobiernos que surgieron como una alternativa al neoliberalismo, con un programa que propugnaba enfrentar la globalización imperialista, redistribuir el ingreso, impulsado por contingentes de trabajadores y explotados movilizados antes que radicalizar sus acciones se afirmaron en las propuestas reformistas.

EL GOBIERNO DE CORREA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Al inicio del gobierno de Correa sus propuestas y determinadas acciones generaron preocupación y malestar en la gran burguesía y los monopolios internacionales, ello está cambiando, el gobierno de Correa se está rechazando, va dejando atrás el enfrentamiento frontal con algunos sectores oligárquicos del país, particularmente con la banca corrupta y cada vez más van quedando atrás aquellas expresiones de una política soberana, esto ha conllevado a ser aceptado por la burguesía especialmente la vinculada al sector financiero y es tolerado por el imperialismo.

Este proceso de rechazo del régimen de Correa, de la llamada revolución ciudadana se manifiesta en el contenido de las leyes que se debaten en la Asamblea Nacional, con claro contenido antinacional y antipopular, con éstas, de aprobarse, se garantiza la inversión extranjera en la explotación de los recursos naturales, se afirman contenidos que eliminan conquistas democráticas, tales como la autonomía universitaria y gratuidad de la educación, no se reconocen los derechos de los pueblos y nacionalidades indígenas, se atenta a la democratización de medios de comunicación, se afecta el medio ambiente y se retrocede y desconocen derechos laborales .

A estas propuestas legales se viene afirmando una política económica que busca mejorar las relaciones con organismos como el FMI y el BM principalmente, ello se explica por el afán de un endeudamiento agresivo no solo para desarrollar proyectos de infraestructura sino también para financiar el déficit fiscal, acotado a ello se prepara un conjunto de medidas típicas neoliberales, como son la focalización de subsidios, el incremento de los precios de combustibles.

Esta derechización tiene como consecuencia que en el Parlamento coincida en determinadas leyes con los sectores de derecha, tiene acuerdos con ella y por supuesto ninguno con la bancada de izquierda MPD-PK.

Así se puede entender que en este último período los ataques de Correa sean contra las fuerzas políticas de izquierda, contra el movimiento popular y social organizado, orquestando toda una campaña que tiene el propósito de deslegitimar y aislar de la tendencia de cambio a la izquierda revolucionaria, a lo más avanzado del movimiento social, a todos quienes propugnamos un cambio verdadero.

En esta línea se criminaliza la lucha social, todo aquel que proteste se le encausa penalmente, aprovechando normas penales obsoletas y represivas, ahora están en calidad de indagados los principales dirigentes de la UNE, CONAIE, FEUE, de organizaciones ecologistas, por ello determinamos que en el régimen de Correa se afirma una práctica autoritaria.

El gobierno de Correa, en coincidencia con la derecha, impulsa una impresionante campaña en contra de nuestra organización el MPD, se nos tilda de “tirapiedras”, “fundamentalistas”, “garroteros”, etc., esta campaña obedece a que impulsamos la movilización popular para afirmar el proyecto de cambio con el que inicialmente Correa se comprometió, para que el gobierno resuelva las necesidades de los pobres, para que se afirmen políticas económicas distintas a las neoliberales, para que el pueblo participe en las decisiones más importantes, obedece también al desenmascaramiento que hacemos todos los días de la entrega de nuestros recursos naturales a empresas transnacionales, a la corrupción en la que están seriamente comprometidos altos funcionarios gubernamentales, a ello obedece esta campaña, en definitiva, para el proyecto de Correa la izquierda le estorba, la organización social y popular, la lucha de las nacionalidades le obstaculiza su aspiración de gobernar con las características señaladas “por diez años más”.

Frente a esta realidad, nuestro partido resolvió declarar la independencia al gobierno, ello comprende ponernos a la cabeza de la insatisfacción popular, luchar por las conquistas logradas hasta ahora, afirmar que el camino no es el retroceso a las políticas de ajuste o fondomonetaristas como prefiere la derecha, esto nos diferencia de la oposición burguesa, quién acusa al gobierno de socialista y que la crisis obedece al estatismo.

La independencia significa luchar por la Patria Nueva el Socialismo, afirmar la unidad con los sectores que anhelamos el cambio social.

MOVIMIENTO POPULAR DEMOCRÁTICO